

MEMORIA RURAL

DEL RIO DE LA PLATA.

ESCRITA POR D. FELIX DE AZARA EN BATÓVI EL 9 DE MAYO DE 1801.

(FRAGMENTO.)

El haber viajado por todos los campos, Parroquias y Fronteras del Sud del citado Rio, y por gran parte de las campañas del Norte, por la frontera del Brasil, por las provincias del Paraguay, Misiones y Corrientes: el haber hecho de todo un mapa y el haber leído todas las memorias impresas y manuscritas del Pais, como igualmente manuscritos de papeles antiguos y modernos me pusieron en disposicion de escribir una *historia y descripcion críticas del Paraguay y Rio de la Plata*, y aun que la estoy finalizando con animo de publicarla impresa, como esto no puede esperarse tan en breve por mis circunstancias y las de la guerra, me ha parecido separar de esta obra las siguientes noticias, juzgando conveniente que se sepan cuanto ántes; se reducen á hechos y reflexiones.

Son los primeros *tan evidentes* que ni pueden dudarse; y las segundas creo ser justas y convenientes; pero como cabe en ellas haberme equivoado, se podian rectificar, y mejorar por otros, y tambien estender algunas, porque quizás he incurrido tal cual vez en laconismo, figurándome convenia asi al plan de mi obra.

En el libro 2º, capítulo 2º, número 26 y siguientes se lee lo que literalmente copio.

Tratemos de la segunda clase ó de la gente campesina ocupada en la poca agricultuna, y principalmente en el pastoreo; aunque los mas sean españoles, no reparan en servir de jornaleros á la par con los indios y pardos ó esclavos, ya sea

por ser jente mas sencilla y de menos ventolera ó vanidad, ya por que los trabajos del campo tienen menos tiempo que puedan ocasionar vergüenza, ya porque sus tareas son conformes á sus preocupaciones y caprichos que generalmente repugnan servir á la mano ó inmediatamente.

Los que son acomodados, usan una chupa ó chamarra, chaleco, calson calsoncillos sombrero, calzado, y un poncho. Pero los peones ó jornaleros y gente pobre no gastan zapatos, y los mas no tienen chaleco, chupa, ni camisa y calsones, ciñéndose á los riñones una jerga que llaman chiripá, y si tienen algo de lo otro es sin remuda, andrajoso y puerco, aunque nunca les faltan los calsoncillos blancos, sombrero, poncho para taparse y unas botas de medio pie, que sacan de las piernas de los caballos, y vocas: sus habitaciones se reducen generalmente á ranchos ó chozas cubiertos de paja, con las paredes de palo verticales hincados en tierra y embarradas las coyunturas sin blanquear; y las mas sin puertas ni ventanas, sino cuando mucho de cêrro.

Los muebles son por lo comun un barril para el agua, un cuernó para beberla, y un asador de palo; cuando mucho agregan una olla, una mesita y un banquito sin manteles ni nada mas, pareciendo imposible que viva un hombre con tan pocos utensilios y comodidades; pero aun faltan camas, no obstante la abundancia de lana.

Por supuesto que las mujeres van descalzas, puercas, andrajosas, á semejanza en todo á sus padres y maridos, sin coser ni hilar nada; lo comun es dormir toda la familia en el propio cuarto; y los hijos que no oyen un relox ni ven regla en nada sino lagos, rios, desiertos y pocos hombres desnudos y vagos, corriendo tras de las fieras y toros, se acostumbra á lo mismo y á la independencia: no conocen medida ni arreglo para nada; no hacen alto en el pudor ni en las comodidades y decencia, criándose sin instruccion ni sujecion y son tan soeces y bárbaros, que se matan entre si algunas veces con la frialdad que si degollaran una vaca.

La esperiencia les hace ver que cualquiera ladron, contrabandista, ó indio infiel les roba la muger y las hijas, y los mata á ellos mismos quemándoles las casas; sin embargo, son muy raros los que posean una arma de fuego para defenderse, y si la tienen, es casi inservible porque las aborrecen sin

mas motivo, á mi ver, el que embarazo que les ocasionaria llevarlas para correr, que es todo su embelezo.

En fin, por lo que hace á instruccion, auxilios temporales y espirituales, en cuanto á vestidos, ó mas bien desnudez, y en cuanto á muebles, habitaciones y comodidades, no llevan mucha ventaja á los indios infieles: sus asquerosas habitaciones están siempre rodeadas de montones de huesos y carne podrida, porque desperdician cuadruplicada de la que aprovechan. La religion corresponde á su estado, y sus vicios capitales son una inclinacion natural á maltratar caballos, á matar animales y vacas con enorme desperdicio, repugnar toda ocupacion que no se haga á caballo y corriendo; jugar á los naipes, la embriaguez y el robo, bien que estos últimos tambien dominan en las ciudades.

Los eclesiásticos deberian gritar sin intermision contra tan pestíferos vicios, persuadiendo ademas que el trabajo arreglado es una virtud que hace felices á los hombres.

Lo dicho toca de lleno á los Campos del Norte del Rio de la Plata, no tanto á los del Sud; y es preciso confesar que los Paraguayos y Correntinos campesinos son mas unidos entre si: y que no hacen tantas muertes y robos, que son mas aseados en sus ranchos, teniendo mas muebles: y finalmente que no son tan ladrones, borrachos y jugadores sino conocidamente mas económicos instruidos y aplicados.

Yo atribuyo estas diferencias á que en los campos del Sud hay algunas parroquias y muchas mas en el Paraguay y Corrientes donde se juntan amenudo y en cada pago un maestro de escuela: de modo que los mas de los Paraguayos, aun los simples jornaleros, saben leer y escribir.

No es asi en los campos del Norte del Rio de la Plata, pues no hay otras parroquias que algunas por la costa del este rio y del Uruguay; y en la enorme distancia de ciento cincuenta leguas hasta Misiones, solo las hay en las del Cerro Largo y Batoví que se acaban de establecer sin que yo sepa haber un maestro de escuela en parte alguna.

Deberia el gobierno pensar en esto muy seriamente, segun irá tratando del arreglo de campos, y disponerse en las capillas algunas ferias y fiestas como de toros, carreras de caballos y otras para que se juntasen los campestres, y se viesesen precisados á asearse.

Seria un medio de introducir la decencia admitir muchos portugueses que son notoriamente mas aseados y económicos; porque su ejemplo serviria de mucho.

Bien se que algunos españoles repugnan esto, fundados en que dan noticias á sus paisanos que son contrabandistas, y que al fin vuelven á su patria, justifican esto con que D. Pedro de Ceballos fundó de ellos el pueblo de San Carlos junto á Maldonado, el cual fué luego desecho por haberse retirado los portugueses á su país; pero los que hablan asi no conocen como yo que no hay un solo español que no dé las mismas y aun mas noticias á los enemigos y que no abriguen á los ladrones y contrabandistas con el mayor descaro.

En cuanto á la desercion no advierten que no habiendo dado tierras ni medios de subsistir á los portugueses de San Carlos era imposible su permanencia alli.

A fé que algunos de ellos y otros muchos que encontraron medio de adquirir algunas fincas en terreno subsisten hoy por alli en el Paraguay, Mendoza y otras muchas partes, siendo los vecinos mas útiles, industriosos ricos y aseados.

Mandó el rey que en cada guardia de la frontera de Buenos Aires se formase una villa, y se llevasen por fuerza los pobladores correspondientes. Sin embargo, no existen: la misma idea hubo en la fundacion de Pando, Sta. Lucia, San José, Arroyo de la China. Esto no se nota sino únicamente la desercion del pueblo de San-Carlos, atribuyéndola á que eran portugueses, como si los españoles no hubiesen hecho lo mismo en todas partes. La verdadera causa es que no puede subsistir hoy un pueblo unido de agricultores ni de estancieros, porque no siendo muy ricos necesitan vivir en su estancia, y aquellos no pueden vender sus frutos sino estando muy próximos á la capital ó embarcadero, ademas de que son pocos los que gustan de la labor.

Haré ahora algunas apuntaciones para que se medite, porque tal vez serán útiles. No es posible dudar que el manantial mas abundante de riquezas para cualquier provincia es el cultivo de las producciones mas análogas á su terreno y á las inclinaciones y capricho de sus habitantes. Voy, pues, á investigar por un cálculo cuál sea este manantial: se sabe que un labrador en España puede cuidar de un terreno que produzca en año y medio cincuenta fanegas de trigo que hacen veinte y tres fanegas y cuarto de Buenos-Aires.

Suponiendo ahora que las tierras del Rio de la Plata producen el doble, podia el mismo labrador recojer cuarenta y seis y media fanegas del pais, y si son once cosecharán quinientas once y media, que computadas á tres pesos valen mil quinientos treinta y cuatro y medio, y consideradas como alimento podrian mantener un año á doscientos diez y seis y media personas, pues se sabe por prolijas observaciones que consume cada una al año cinco y media fanegas castilla ó $2 \frac{2}{3}$ de Buenos Ayres; esto se entiende cuando se come el pan con otras cosas, porque comiendo pan solo, de este trigo solo alimentará la mitad, es, está ciento ocho y cuarto.

Se sabe por esperiencia que una estancia de 10,000 cabezas de ganado bueno procrea en el Rio de la Plata, 3,000 anuales y que basta para su cuidado un capataz con diez peones esto es las mismas once personas.

Regúlese su cuero, carne, sebo, grasa, y astas en catorce reales y será el valor de dicho procreo 5250 pesos. En cuanto á la cantidad de alimentos, suponiendo que basta una res para 60 personas que no coman otra cosa en un dia, producirán las 3000 del procreo 493.5 octavos raciones anuales y ademas 30 cueros, cebo, etc., que valen mas de otros tantos pesos. Resulta, pues, cotejando los productos, que vendidos á plata, aventaja el de los once pastores en 3715 $\frac{1}{2}$ pesos, y que considerados como alimento tambien da el de los pastores 385 raciones mas, con la añadidura de mas de 30 pesos por los cueros, cebo, etc.

No se tiene cuenta con la mayor estension de tierra que necesitan los ganados por que sobran y estando baldias. Si se cree haber favorecido á estos pastores suponiendo que todo el procreo da cueros, cebo, etc. no es poca la gracia que hago á los labradores concediendo que sus tierras producen el doble, que sean de igual trabajo y usen los mismos instrumentos; pues nadie ignora que un jornalero en España vale lo que tres aquí, donde los instrumentos son bien imperfectos y escasos, y en el Paraguay no usan el fierro en el labor, sino los tomoplastos de baca para arados.

Ademas de que son raras las reses que no llegan á ser adultas, y si muchas no dan cebo las hay que producen dos y cuatro arrobas cuyo precio infimo es de cinco reales arroba.

Agrégase que produciendo el trigo y cualquier otro fruto

de labor con igualdad en todos los campos del Rio de la Plata no pueden ser comerciables, sino llevándolos fuera y no á Europa porque no les puede hacer cuenta: ni tampoco el sembrarle á cuarenta y cincuenta leguas del embarcadero, porque los portes excederian al principal lo que no sucede á los cueros y sebo.

Ni el trigo y otros frutos de labor son de tan absoluta y primera necesidad aqui, quando vemos que los estancieros viven sin ella comiendo solo carne.

Aunque se quisiese fomentar la labor, repugna tanto á estas gentes que con dificultad se encuentran segadores por ningún precio; quando al contrario no faltan jornaleros de buena voluntad para las estancias, ni salida ventajosa á los productos del pastoreo.

La inclinacion que se ve tomar al común de las gentes suele indicar lo que conviene á un pais. Si á este acomodase la agricultura veriamos que no obstante se reúnan naturalmente en poblaciones cultivando sus contornos; pues no sucede así sino que toda la gente campesina está desparramada en sus estancias, porque ha conocido que esto le dá mayor utilidad con el mismo y aun menor trabajo.

Este desparramo general no tiene mas exepcion que la de las pocas ciudades por estar en puertos y la de los pueblos de indios que existen concentrados por fuerza. Si cotejamos el pastoreo con las artes y oficios, ninguno puede ser tan útil que produzca al pais 477 pesos 3¼ anuales por cada operario como resulta por cada pastor.

¿Puede ademas darse ocupacion tan agradable y análoga al capricho, estado y gusto de estas gentes, cuyo encanto es estar siempre á caballo y correr tras de los toros?—Si se quisieran introducir las artes, sobre no ser estas gentes inclinadas á ellas, tampoco se perfeccionarian sino al paso que la instruccion y la ciencia.

Y entretanto no habria sino hambres, desnudez que las alejarán; porque lo caro de los jornales su languidez y lo tosco de los artefactos los harian despreciables. Hoy provee este pais á Europa 800,000 cueros, sebo, etc., que vendidos allá valen cuatro millones de pesos. ¿Pues qué otra industria ni labor le puede dar lo que el pastoreo, que casi no necesita aprendizaje, instruccion ni talento? No quiero decir con esto que se

proscriban todas las artes y oficios sino que se abandonen á sí mismos para que se reduzcan á lo necesario.

Para la labor bastan la ejerciten los que habiten los contornos de las ciudades, donde no puede haber estancias permitiendo en todo tiempo la estraccion de sus frutos para todas partes; y que se ponga el mayor cuidado, esmero y eficacia en fomentar y proteger el pastoreo, sacando con esta mira cuanto gente se pueda de las ciudades populosas donde es mas perjudicial que útil, y subsiste á costa de la gente del campo, siendo evidente que ninguna de estas ciudades tienen fábricas ni otra produccion que pueda contribuir al comercio.

Seria un medio de fomentar los ganados entablar una sociedad que vigilase sobre ellos, y que se dedicase desde luego á publicar una memoria insrayendo á estas gentes de que los ganados son su único tesoro y que faltándoles seria su país el mas infeliz del globo.

Deberia estenderse sobre el modo de dirigir una estancia para que diese la mayor utilidad posible, beneficiando sus muy diferentes ramos; porque hoy no hay regla fija y se desperdicia mucho en todo.

Igualmente deberia mostrar la estension que deba tener una estancia pasada la cual convenga dividirla en dos: porque en esto hay mucha ignorancia. Los principales fundamentos de esta memoria creo convendria tomarlos en las estancias del Paraguay, las cuales por ser mucho mas pequeñas tienen el ganado mas manso sujeto y gordo.

Se manejan con menos peones á proporcion, y con la mitad ó cuarta parte de los caballos. Todos ademas crían ovejas, secan ó charquean toda la carne y no gastan ni la mitad. Yo entre tanto haré conocer aqui la mala conducta que hemos tenido en cuanto á ganados y las incomputables ventajas que hemos perdido: despues indicaré los puntos de un reglamento que podrá establecernos en gran parte logrando al mismo tiempo asegurar nuestros dominios, poblar nuestras campañas librándolas de latrocinios y robos y civilizar é instruir á nuestros campestres.

Consta de las relaciones de todos los ancianos y varios papales que desde el principio del siglo XVIII y hasta pasada la mitad del mismo estaban las pampas de Buenos Ayres desde esta ciudad al Rio Negro ó los 41 grados de latitud tan lle-

nas de ganado cimarron que no cabiendo se entendia hacia los terminos de Chile, Mendoza, Córdoba y Santa Fé, como que estas ciudades pleitearon derecho à él contra la de Buenos Ayres: tambien es público y notorio que para el propio tiempo y hasta los años de 1780 habia cuanto ganado alzado podian mantener los campos del Norte desde el Rio de la Plata al de Tebicuarí, à los 27 grados.

Desde esta latitud à la de 41 hay una estension de 280 leguas marítimas. Y por lo que hace à la anchura tomaré la menor que es de 150 leguas. De modo que el espacio ocupado en aquellos tiempos por los ganados, casi todos cimarrones, pasaba de 42,000 leguas cuadradas

Los paraguayos han experimentado que en tres de sus leguas cuadradas que hacen dos de Buenos Ayres ó geográficas, se alimentan bien cinco mil reses vacunas: esto es, 2,500 en cada legua.

Pero suponiendo sean solo 2,000 halláremos que en las 42,000 leguas citadas habia ochenta y cuatro millones de cabezas de ganado.

No es esto de maravillar todavia, que entónces no habia estraccion de cueros y sebo por estar prohibido el comercio con Europa. Aunque este cálculo sea el mas positivo podrá dudarse de su certidumbre considerando 1^o que no hay en dichas estensiones arriba de seis millones y medio de reses; 2^o que nunca hubo aqui poblacion para poder consumir un procreo que no bajaria de 20 millones anuales; y 3^o que jamás se han estraído aun con el comercio libre arriba de 800,000 cueros al año; pero es menester saber: que los infieles de la cordillera de Chile venian repetidas veces al año à recoger grandes partidas de ganados en las Pampas de Buenos Ayres, llevándolo à vender en Chile: que los vecinos de Mendoza, Tucuman, Santa Fé y Buenos Ayres hacian lo mismo: que los indios de los pueblos de los departamentos de Yapeyú, y San Miguel, salian y salen todos los años en número de dos ó tres cientos de cada pueblo à pillar ganados en los campos del Norte: y que lo propio practicaban los vecinos de Montevideo y otros muchos con licencia de los gefes y sin ella.

El objeto de los españoles en estas corridas de ganado era solo hacer cueros y sebo y el de los pueblos lo mismo, y proveerse de ganados para el año; pero todos convenian infali-

blemente en emprender sus faenas para la primavera, esto es, para Setiembre.

Y como este tiempo es justamente el de la parición, resulta que los terneros no pudiendo seguir las madres en unas corridas que duraban á lo menos cuatro meses, quedaban abandonados y perecían ó que las vacas preñadas abortaban con la fatiga.

Así no había procreo ó era poquísimo. Aún el capital disminuía aun mas de lo que se puede imaginar: no solo por lo que llevaban los indios, sino porque es constante que mataba cada uno y mata al día dos vacas preñadas para comer los terneros nonatos, que son su encanto.

Los españoles que andaban en estas faenas todo el año, y regulan en 2000, tampoco dejaban de matar casi lo mismo, porque nadie come toro, además de las innumerables que degollaban para solo recoger el sebo que ellas solas tienen, y no los toros.

Estos eran los únicos que prohibían los cueros que en grande número se conducían al Brasil.

Los portugueses, por su parte, hacían lo mismo y aun mayores destrozos en nuestros campos para obtener cueros y sebo y para llenar á su país de ganados como lo han hecho en términos que para conducir sus salazones y cenizas de Rio Grande al Brasil que no puede pasar sin ellas emplean hoy 200 Zumacas, echándonos en cara que casi no tengamos ninguna. En fin, en el día no hay ninguna res alzada al Sud del Rio de la Plata; las del Norte no creo lleguen á 500,000 y computo que las mansas serán en todo como seis millones: siendo de admirar que se haya verificado lo dicho á la vista de todos, sin que ninguno clamase ni hiciese alto en lo que sucedía.



